

8. ADORACIÓN DE LOS MAGOS

FIESTA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Sermón 1º

«Después que nació Jesús en tiempo del Rey Herodes, se presentaron en Jerusalén unos Reyes venidos de Oriente» Mt 2,1 y ss.¹

1.- La Iglesia sagrada celebra hoy uno de los mayores misterios de Cristo. Y fue tan regocijado este día, que Cristo nuestro Señor, en ver que ya el fruto de su venida se comenzaba, se holgó; y la Virgen también, de verle adorar y reconocerle por Dios; y los Reyes por lo que hallaron. No menos tenemos también nosotros razón de alegrarnos, pues fue el principio de nuestra entrada [en] la Iglesia: venir las primicias de las gentes, de donde descendemos, a adorar y tomar por Dios y Redentor a Cristo. De esto hemos de tratar. Vayamos a la Virgen [para] que nos alcance la gracia, diciendo: *Ave María*.

2.- En este día, y Evangelio, se han de notar muchas cosas. Lo primero, cuán diferentemente se muestra Dios a los pobres que a los ricos, y cómo de los pobres se dice que estaban en la misma región donde Cristo nació: *Había en la misma región unos pastores que velaban sobre su rebaño* (Lc 2,8). Pero los ricos vinieron desde lejos: *He aquí que los Reyes vinieron de Oriente*. Hace Dios gran caso de los pobres y de ellos dice: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos* (Mt 5,3). Para capitán de su pueblo escogió a Moisés; para rey [a] Saúl; para vencer a Goliat [a] David; para Apóstoles [a] pobres pescadores, que es lo que dijo Santiago: *¿No es verdad que Dios eligió a los pobres en este mundo?* (St 2,5).

Más: a los ricos muéstrase por [una] estrella, cosa muda, muerta y natural; pero a los pobres por Ángeles, criaturas intelectuales. Esto es mostrarse Cristo: a los ricos como por señas, no a las claras; a los pobres clarísimamente. A los ricos, aunque Dios se [les] manifiesta, no [les señala] el lugar, ni cuando nace; a los pobres, [en cambio], les indica el lugar y el cuándo. Y esto para certificarnos, que a los pobres [les] muestra muy de veras sus secretos: *He aquí que os anuncio una gran alegría*, etc. (Lc 2,10). A los pobres pastores manifestóse Cristo nacido como Salvador; empero a los ricos como Rey: *¿Dónde está el Rey de los judíos?* (Mt 2,2).

3.- Nota que manifestarse como Rey es manifestarse con poder para mandar [y] con justicia para castigar. Manifestarse como Salvador es manifestarse con piedad. Pues a los ricos con justicia, y a los pobres con misericordia. A los ricos con turbación: *Al enterarse, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén* (Mt 2,3). A los pobres con gran alegría y canto celestial: *Gloria a Dios en las alturas* (Lc 2,14). Mira cuán diferente es el mostrarse Dios a los ricos que a los pobres. De aquí pueden sacar confusión los unos, y consolación los otros; que todo consta en la Sagrada Escritura.

¹ Obras y sermones, vol. I, pp.47-54.

4.- *Se turbó Herodes y con él toda Jerusalén.* Cuando oyó decir que había nacido [un] rey, turbóse; no cuando nació [un] Salvador. [También nosotros] cuando oímos decir que nació Cristo Salvador nos viene provecho [y] gran contento; pero cuando oímos decir que nació Rey, de donde colegimos leyes y obediencia, y negación de la propia voluntad, y cumplimiento de la voluntad del Rey, aquí nos turbamos. Esto se figura en lo que hizo David cuando el Arca: que mató a Oza y enriqueció a Obbedom. Entonces va por ella con grande fiesta: *Fue David y trasladó el Arca de Dios de la casa de Obbedom a la ciudad con grandes regocijos* (2 R 6,12).

5.- Después del escrutinio de las Escrituras Sagradas, envió Herodes a los Magos a Belén. Aquí advierte de paso, cómo muchas veces las calumnias de los malos aprovechan a los buenos. Consta esto en el hecho de hoy, de Herodes con los Magos; en José cuando fue vendido por sus hermanos (cfr. Gn 37); en Balaam y Balac que querían maldecir el Pueblo de Dios (cfr. Nm 22); y en los fariseos con Cristo.

Nota cómo estos gentiles fueron a buscar a Cristo y a le adorar; quedándose los sacerdotes, los fieles, sin hacer diligencias. Cuántas veces ahora sucede [que] los muy apartados de Dios [vienen] a exceder [a] los que se tienen por muy perfectos. La mar es salada, y los peces han menester sal.

Nota [además], que antes [de] que entren en Jerusalén, donde estaba la Escritura, desapareció la estrella, y después que salieron tornó a aparecer. En esto se denota lo que pierde nuestra sabiduría y nuestra lumbré natural. Antes que nos sujetemos a la fe y a la Escritura, desaparece en los misterios de Dios la lumbré natural, que no los entiende. Pero después de habernos sujetado, aparece y entiende los misterios muy bien. Un árbol lleva peras o ciruelas, pero después que lo habéis [injertado]² con camuesas, lleva camuesas. Así la luz natural. Buen ejemplo el de San Agustín, que antes de su conversión no pudo entender : *Que el Verbo se hizo carne*; pero después, con la fe, cuando lo glosó, gustó tanto, que quedó en éxtasis.

6.- *¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?* Pregúntase si es fácil de hallar a Cristo, si con facilidad lo podemos conseguir. Si advertimos a las palabras del Evangelista, hallaremos que hay gran dificultad. Mirad la peregrinación de estos Magos. Entran en Jerusalén con peligro de muerte; vanlo a buscar a Belén; y habiéndole de hallar en palacios, hállanlo en [un] pesebre.

Así tú para hallar a Cristo has de pasar estos trabajos. El oro y la plata, para hallarlos, ¿no se cava la tierra? Pues así, para hallar el oro de la divinidad de Dios. El profeta Elías, primero oyó truenos y temblores de tierra, antes de que viniese el silbido [en] donde venía Dios (cfr. 3 R 19). Moisés, para tratar con Dios en el monte, primero hubo truenos, que espantaron al pueblo. Los buenos a todo se [exponen] por hallar a Dios.

7.- *¿Pero no dice Cristo: Venid a mí todos los que estáis apenados y sobrecargados?* (Mt 11,28). ¿No nos dejó el remedio tan fácil de sus sacramentos? Respóndese que de dos maneras podemos conseguir a Dios y hallarle: como Redentor o como Glorificador. Como Redentor, perdonador de culpas, con facilidad le hallamos, porque tiene puestos los méritos de su Pasión en pública almoneda de su Iglesia, donde el que quisiere mezclarlos con los propios, hará una divina mezcla, para ser muy grato a Dios. Esto es muy fácil. [Basta] un

² En el original «engerido».

golpe de pecho, [y la] contrición y pena de haberle ofendido. Empero, como a Rey y Glorificador, por muchos trabajos habéis de ponerlos a todo riesgo por su amor. Primero, [como dice el Salmista]: *Pasamos por fuego y por agua*; y después: *Nos has dado descanso* (Sal 65,12).

8.- Primero que Benjamín viniese a los brazos de su hermano José, lo hizo traer de su tierra con muchas amenazas y temores; [y] después le puso el vaso de la mesa en su saco, que le causó grande aflicción y dolor (cfr. Gn 43-44). Así Dios, primero te ha de sacar de tu tierra, como a Benjamín y a estos Reyes, y después te ha de poner el cáliz, que es [gustar] de su Pasión. Para hallar a Dios, es menester luz de Dios que guíe, que de otra manera iremos descaminados. Lo segundo, salir de la propia tierra. La tierra en donde nacimos se ha de dejar. [Exclama David]: *Mira que en culpa nací, y pecador me concibió mi madre* (Sal 50,7). [Y] lo tercero, preguntar [sobre] la Escritura a los intérpretes de ella, que están en la Iglesia, [que es] la lumbre sobrenatural y revelada.

9.- Mirad la diferencia del bueno al malo. Van los Reyes sin mucha diligencia humana, y hallan a Cristo; [en cambio] Herodes, con grandísima diligencia, no le halla. Los Magos no tuvieron espías, ni le buscaron entre todos los niños; pero Herodes sí, y no le halló, porque le faltó lo dicho, y también porque le buscó de falto. No le busca como niño circuncidado, sino témele como a rey poderoso; por eso no le halla. Es menester conocerle primero [como] niño [y] humilde Redentor.

10.- *¿Dónde está el que ha nacido?* Tres cosas hay. La primera, de qué manera hemos de buscar a Cristo: como a Dios, o como a Criador, o como a Rey. La segunda, qué modos habemos de tener para haberle de hallar. La tercera, qué le habemos de ofrecer después de hallado.

Cuanto a lo primero, de muchas maneras podemos buscar a Dios: o como a Dios, o [como a] Criador, o [como a] Redentor, o como a Legislador, o como a Glorificador, o [como a] Rey. Como a Dios es querer saber [de] su infinitad y bondad. Esto quisieron investigar los filósofos, y alcanzaron algo. [Dice San Pablo]: *Habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios* (Rm 1,21). Buscarle como a Criador es querer conocer su infinito poder para hacer y deshacer. Buscarle como a Redentor es querer saber su infinita misericordia que tiene para perdonar a todos. Buscarle como a Legislador es querer saber la sabiduría que tiene para darnos sufficientísimas leyes para saber vivir. [Y] buscarle como a Glorificador es querer escudriñar en él la infinita gloria que tiene, [con la] que a todos nos puede glorificar. De todas estas maneras podemos buscar a Dios. Pero nada de esto hace a nuestro propósito.

Lo que hace es que le habemos de buscar como a Rey, que es quererle obedecer en todo: no al mundo, no a la carne, no al demonio, sino a Cristo. Porque, aunque buscarle de las demás maneras resulta ciencia para el entendimiento; si no se busca de la última manera, no será nada meritorio. Porque de buscarle como a Rey verdadero resulta a nuestras almas gran bien; porque [por] la obediencia venimos a ser admitidos y gratos a sus ojos, y conseguimos vida eterna.

11.- Pues si tanto nos importa buscarle como a Rey, ¿qué medios hemos de tener? Respondo: los de estos Reyes, que fueron tres. El primero, ser guiados por la estrella. El segundo, salir de sus tierras. El tercero, informarse de la Sagrada Escritura.

Fe, [esto es], luz de estrella; no [de] sol, que es evidencia; sino [de] estrella que alumbra de noche el mundo oscuro. Bien se compara la fe a la luz de [una] estrella. Esta tenía tres propiedades. La primera, que se movía de septentrión a mediodía, porque se movía hacia Judea de por sí. Así la fe no sigue el curso natural de la razón, porque es sobrenatural. La segunda, porque no se oscurecía por el sol, como las demás estrellas. Así la fe, con la luz de las demás ciencias no se oscurece. La tercera, que, en llegando a Jerusalén, desapareció. Así la fe, en llegando a la celestial Jerusalén, se acaba. Esta fe es menester para hallar a Cristo. Diréis: ¿Luego todos las que la tienen le hallaron? Respondo con Santiago: *La fe sin obras está muerta* (St 2,20).

12.- El segundo medio es que salgamos de nuestra tierra. A Abraham le dice Dios: *Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre* (Gn 12,1). La tierra donde nacemos es el pecado, hechos hijos de ira: *Mira que en culpa nací, y que en pecado me concibió mi madre* (Sal 50,7). Y ésta la hemos de dejar. [Advierte el Salmista]: *Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre* (Sal 44,11). El tercer medio es preguntar a los intérpretes de la Sagrada Escritura, aunque sean Herodes y fariseos. [Dijo Cristo]: *En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. Haced y observad todo lo que os digan, pero no obréis como ellos* (Mt 23,3).

13.- Después de hallado, ¿qué le hemos de ofrecer? Oro, incienso y mirra. Oro, [esto es], amor. Como el oro entre los metales, así la caridad entre las demás virtudes, todas sin ella, nada valen; y si ella pudiese estar sola, vale mucho. Lo segundo, incienso, esto es, oración, en la cual todas las virtudes se ejercitan. Cómo se ha de ofrecer, en la Sagrada Escritura se enseña: incienso muy molido y hecho polvo, y en [el] altar de oro. Así la oración, muy deshecha por [la] humildad y propio conocimiento, y en el altar de oro del amor de Dios. Lo tercero, mirra, [esto es], mortificación: que no hagamos placer a nuestra carne, que la tratemos como si ya no tuviese alma. Buscando así a Dios, lo hallarás y serás digno de que te reciban como a hijo.

14.- *¿Dónde está el que ha nacido?... Preguntaban los Magos: quien temporalmente nació, ¿dónde está?* Ahora podemos preguntar, ¿cuál es el alma donde ha nacido y se ha aposentado? ¿Por ventura en los carnales? Eso no, porque [El] es limpio. ¿En los avarientos? No, porque es liberalísimo. ¿En los tiranos soberbios? No, porque [El] es mansísimo y humildísimo. ¿En los glotones? Injuria le haríades al rey si le buscádes entre los pícaros y ganapanes, y en los bodegones. Pues injuria mayor haríades a Dios en buscarle entre tan mala gente. Pues, ¿dónde le hallaremos? En Belén, que es casa de mucho pan; [esto es], en las almas ricas por las virtudes. De la manera que nace el sol al mundo en la clara mañana del día, y a todos comunica su luz y resplandor, y calor, aunque diferentemente, [pues] a unos comunica más, y a otros menos, a los de la tórrida zona con más resplandor; así el divino Sol, cuando en la mañana clara de su misericordia y piedad quiso nacer al mundo, a todos quiso comunicar sus mercedes, aunque a unos más y a otros menos. A los pastores, a Simeón y a Ana con mayor luz.

15.- Húbose el Padre eterno en el nacimiento de su Hijo, como los grandes príncipes en los nacimientos de sus primogénitos: luego envían correos a todas partes. Así, el eterno Padre, a gentiles, a judíos, a pastores, a pobres [y] a señores. [Dice San Pablo]: *No hay distinción de judío y gentil, por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para todos*

aquellos que le invocan (Rm 10,12). Nota que no hay alma tan desechada, ni lugar tan apartado de que Dios no se acuerde, y a quienes Dios no envíe sus ángeles, su estrella, su luz, para traerle a su conocimiento y servicio. Así [dice] David: *Yo soy desvalido y pobre, mas el Señor tiene cuidado de mí* (Sal 39,18).

16.- En apareciendo la estrella, luego ponen aldas en cinta: *Vimos su estrella y venimos a adorarlo*. [Es la] propiedad de los predestinados y buenos. En viniendo la inspiración de Dios a su alma, luego obedecen. No había Dios acabado de mandar a Abraham que le sacrificase su hijo, cuando sin réplica, con solicitud y cuidado, obedece: *Levantándose antes del alba marchó al lugar al que Dios le había mandado* (Gn 22,3). Al revés del [réprobo]³, que se hace sordo. Cuando Adán pecó y oyó la voz de Dios, escondióse: *He oído tu voz en el paraíso y me he escondido* (Gn 3,10). Pero, quien es de Dios escucha sus palabras. Cada uno se regocija de oír el lenguaje de su tierra, y más cuando está fuera de ella. Así el que es de la gloria, cuando le hablan de ella, se alegra mucho en oír las inspiraciones de Dios. Si los Magos se detuvieran en no venir luego, sino que lo dilataran para otro año, ni la estrella los esperara, ni hallaran a Cristo en el pesebre. [Mas], por ponerlo luego por obra, le hallan. Pues, cristiano, en viniendo el buen deseo, estrella es. Yendo Cristo con hambre llegó a la higuera, y no halló higos, y maldíjola. Y dice el Evangelista: *Porque no era tiempo de higos* (Mc 11,13). Significa que, cuando Dios acude, entendáis que es vuestro verano.

17.- En llegando a Jerusalén, desapareció la estrella. Donde está la palabra de Dios, todo lo demás ha de cesar; [pues] donde hay sol no es menester estrella. [Dice el texto]: *El Rey Herodes se turbó*. [Al] árbol grande, cualquier viento lo menea; el pequeño y fornido, por muy grande que sea el aire, no lo siente. [Al] poderoso, rico y tirano cualquier cosa le sobresalta, y piensa que le cae la casa. ¡Oh desventurado! El pobre, [en cambio], pasa sin tanta zozobra. Mas, donde hay mala conciencia, no pueden dejar de turbar las nuevas de la venida de Cristo: *Y todo Jerusalén también se turbó*. En enruinándose el rey, sus vasallos también. Cuando los aires combaten entre sí, el mar se turba. De esa manera, si la voluntad, que es la principal potencia del hombre, se aficiona a una cosa, allí [se va] el entendimiento, la sensualidad, la estimación y todas [las demás] potencias.

18.- [Herodes] llama a los sabios. Mirad qué disparate. Dícenle dónde nace; y cree a la Escritura; y ella dice que es un Rey eterno. Y va contra ella, créelo, y hace su propósito, y no lo que le da disgusto. Mirad la miseria humana [y] los disparates de los poderosos de la tierra. Bien se ven [esos disparates] en esto de Herodes, y en lo del rey de Siria, que quiso prender a Eliseo [porque] le descubrió todas sus celadas (cfr. 4 R 1,9); y en lo de los fariseos que matan a quien dio la vida a Lázaro (cfr. Jn 11,43). Los sabios dícenle [a Herodes que nacerá] en Belén, pero no le dicen lo demás de la profecía que hacía al caso. ¡Oh falsos aduladores, predicadores y confesores!

19.- Otra falta. Enseñaron dónde nacía, y ellos se quedaron en Jerusalén. Así lo hacen muchos preladados y predicadores, que enseñan, y quédanse; hacen el Arca de Noé y ahóganse; llaman a Misa [y], como la campana, quédanse en el campanario. Herodes creyó a los Magos y a lo que le dijeron los sabios, pero no fue con los Reyes a buscar a Cristo y

³ En el original «precito».

adorarle. Los malos creen, [pero] no obran. Bien creyó Saúl a Dios, cuando le mandó lo de Amalec, pero no lo quiso obrar (cfr. 1 R 15,3 y 9).

[A los Magos] escondióseles la estrella, y tornóseles a aparecer. Usa Dios con sus siervos esto, que les quita las consolaciones por algún tiempo. [Dijo Cristo]: *Dentro de poco ya no me veréis* (Jn 16,17); especialmente cuando nos queremos aprovechar del bullicio del mundo.

20.- *Abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones.* Algunos quieren servir a Dios, pero no con presentes y obras, sino con palabras. Manda Dios que no aparezcamos vacíos delante de él. [Es] la ingratitud de los judíos, que lo tienen en su casa y no lo van a buscar. A los Magos los trae una estrella; y a nosotros no [nos] bastan tantos [y] tantos milagros. En la corte de Herodes no mostraron los Reyes sus riquezas, no banquetearon, ni sacaron libreas; mas empleáronse en servicio de su Criador y remedio de los pobres necesitados, como lo eran el Niño Jesús, y su sagrada Madre y José. Al revés de los señores de ahora que todo lo gastan.

Pues tenemos estrella, [vayamos] a buscar a Dios. San Bernardo dice: *Es necesario que, ya que hemos menospreciado todo lo terreno, busquemos con ardiente deseo los bienes celestiales*⁴. Que el mayor negocio que el cristiano puede hacer es ir herido buscando a Dios, y quien así no lo buscare tiene poco de bienes espirituales. Dadme un alma deseosa de Dios, que no la inclinen riquezas, ni honra, ni cosas del mundo: ésta va con los Reyes a buscar a Dios.

21.- No hay cosa, Dios mío, que más me desmaye, ni que más me haga caer la faz de vergüenza que ver el amor ardentísimo con que me buscaste y el descuido con que yo te busco. Buscáteme, Señor, como si te fuera la vida en ello; y huyo yo de ti, como si me fuere la muerte en hallarte. Siendo al revés, que buscándome tú a mí hallaste la muerte; y buscándote yo hallo la vida. Mira lo que hizo por ti y lo que padeció; que las muchas aguas de sus trabajos no pudieron apagar el fuego ardentísimo de su encendidísima caridad. ¿Y [puedo] yo verme tan sin respeto y tan sin cuidado, como si no hubieras venido a buscarme? Qué bien lo sintió San Pablo, que dice así: *Si alguien no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema* (1 Co 16,22).

Antes que viniese Dios al mundo, no era de maravillarse que no le amasen, porque la condición del hombre es tan libre, que a Dios aún no amará, si no ve que Dios le ama. Y ésta fue causa [de] que disimulase su poder y saber, [para] mostrar a los hombres su amor. Mas, después de haber venido, dice San Pablo: *Si alguien no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema*.

22.- *Habiendo nacido...* Lo que más disminuía la autoridad divina entre los hombres era, que los gentiles tenían al Dios de los judíos, no por uno de sus dioses, sino [como] más riguroso en castigar. Y esto es lo que [dice] el profeta: *No es nuestro Dios como los dioses de ellos; júzguenlo los mismos enemigos* (Dt 32,31). Parece que Isaías le da el parabién de esto a Jerusalén: *Levántate, Jerusalén; recibe la luz, porque ha venido tu lumbrera y ha nacido sobre ti la gloria del Señor* (Is 60,1). Que los otros no podían vengarse, si alguna vez les ofendían. Esta desautoridad convenía remediarla trayendo Dios a los gentiles, y haciendo de entre ambos pueblos una jerarquía. Y así, luego, entrando, trató de esto,

⁴ SAN BERNARDO, *Sermón 3º para la Epifanía*.

manifestándose primero a los pastores, y [después] a los Reyes; mostrándonos [así] altísimamente cuánto más demuestra su poder siendo hombre y niño, que antes.

23.- Esta esperanza tenían los profetas. David lo explica y lo dice: *Grande es el Señor, y muy digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, su monte santo, colina hermosa* (Sal 47,1). Isaías: *Vendrán de lejos tus hijos y tus hijas acudirán a ti de todas partes* (Is 60,4). En naciendo un gran príncipe, luego vienen todos a darle el parabién. Primero, los de casa; luego los del pueblo; luego los de otras ciudades y reinos. Así, en naciendo el Señor, *a quien constituyó heredero universal de todas las cosas* (Hb 1,2), acuden primero los de su casa: *una milicia de ejércitos celestiales* (Lc 2,13). No debió quedar ángel que no bajase al pesebre del Señor. Luego los pastores, gente pobre, *acude en seguida*. Luego llegan los embajadores de la gentilidad, que con venir del lado del Septentrión, como dice Isaías (cfr. 14,13), ofrécenle un casamiento. Cosa es ésta, por cierto, como la que le acaeció a Jacob. Sirve [a Labán] por Raquel, la hermosa; [y] dánle primero la fea de los ojos legañosos, [Lía]. Tiene después más hijos [con] ella, y a continuación dos de Raquel (cfr. Gn 29 y 30). [Según San Pablo]: *Todas estas cosas les sucedían como en figura* (1 Co 10,11). Y así se hizo mención de ello, sólo como de traza de este edificio.

24.- *Se presentaron unos Magos...* Esto es cosa digna de admiración. Sola una estrella vieron, porque solas estas nuevas dan: *Vimos su estrella en Oriente* (Lc 2,2). Aquí se ha de notar que éstos son los primeros padres de la gentilidad, como Abraham de los judíos; y a entrambos los llama Dios, y convienen en tres cosas. Lo primero, ambos [son] llamados. Lo segundo, ambos dejan sus casas y haciendas. Lo tercero, ambos tienen persecuciones y trabajos por el camino. Los Magos aventuran la vida preguntando por el Rey de los judíos; y Abraham por ir con Sara.

[Son las] tres cosas en las que todos los justos convienen. [Primero] en ser llamados: *No es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia* (Rm 9,16). Lo segundo, en seguirle dejándolo todo: *Quien no me ama más que a éstos, no es digno de mí* (Mt 10,37). Lo tercero, en los trabajos que en el camino de la virtud hay, porque los santos: *sufrieron escarnios, y azotes, además de cadenas y cárceles* (Hb 11,36).

25.- Pero es de advertir la diferencia que hay en otras tres cosas. La primera, que los padres del pueblo hebreo [recibieron] el precepto de salir de su casa: *Sal de tu tierra y de tu parentela* (Gn 12,1). [En cambio], los Magos no, porque no van a lugar cierto, sino tras aquella estrella, la cual si los volviera a sus casas, sin otro efecto más que haber salido de ellas, se volvieran.

Lo segundo, a Abraham le mandan cuatro cosas, y le prometen otras cuatro: *Sal de tu tierra*, la primera; *de tu parentela*, la segunda; *de la casa de tu padre*, la tercera; *y ven a la tierra que te mostraré*, la cuarta. [Y] le prometen otras cuatro: *Yo te haré cabeza de una nación grande*, la primera; *te bendeciré*, la segunda; *ensalzaré tu nombre*, la tercera; *y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra*, la cuarta (Gn 12,1-3). A los Magos, [en cambio], no les promete nada.

Por eso es ésta la tercera diferencia: que a los Reyes sacólos Dios de su casa donde tenían vida de reyes y regalos; pero Abraham no tenía regalos entre los caldeos, sino persecuciones. El mismo Señor se lo dijo: *Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos* (Gn15,7). Y dicen los hebreos que Abraham, por no querer adorar al fuego, dios de los caldeos, le echaron en las llamas, y Dios le sacó libre. Y Aquior dijo a Olofernes: *Ese*

pueblo desciende de los caldeos. Habitó primeramente en Mesopotamia, porque no quisieron seguir los dioses de sus padres, que habitaban en el país de los caldeos (Jdt 5,6). Lo cuarto, a Abraham le da Dios bienes temporales porque le sigue. Ved cuán diferentemente comienzan los dos pueblos.

26.- *Se presentaron unos Magos...* Los Magos, los sabios, los poderosos, los ricos... [Mas, ¿cómo, Señor,] ahora que os vestistes de pobreza y de flaqueza —*reducido a la condición de hombre* (Flp 2,7)—, hacéis estas hazañas?... Eso nos viene a mostrar [que] Dios, en la carne humanado, ha de mostrar más su poderío, porque, viniendo él, todo se allana. Lo que no podían hacer soldados, capitanes, guarnición armada, justicias, para apaciguar una comunidad, suele hacer la presencia sola blanda de un rey, un rostro blando. Así dijo San Pablo: *Lo que parece debilidad en Dios es más fuerte que toda la fortaleza de los hombres* (1 Co 1,25). Eso fue más fuerte a los hombres, [pues] con esas llanezas lo allanó Dios todo.

¿Quién no se allanará viendo llano a Dios? ¿Quién no perderá de su derecho, viendo al ofendido nacer por el culpado? En fin, dice él mismo: *Y yo levantado de la tierra, atraeré a todos los hombres a mí* (Jn 12,32). Cuanto más caído, [más] lo levanta todo. Así en el pesebre le adoran los reyes, y en la Cruz le piden perdón los atormentadores. No hay más que sufrir. Gieci no pudo resucitar al niño de la Sunamita con el báculo, y lo resucitó Eliseo estrechándose con el niño: *Entrando que hubo Eliseo, cerróse dentro con el niño e hizo oración al Señor. Subió después sobre la cama y echóse sobre el niño, poniendo la boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos, y sus manos sobre la manos; y encorvado así sobre el niño, la carne del niño entró en calor* (4 R 4,34). Así hace Dios con nosotros para resucitarnos.

27.- *Al enterarse el rey Herodes se turbó.* Aquí nótese que, así como los Magos le buscan, el rey lo persigue. No está el negocio de salvarnos en los estados, sino en las voluntades. No en fraile, ni en monja; no en clérigo, ni en casado; que de todos hay en el cielo y en el infierno. Si hay un David, hay un Saúl; si un Miguel, un Satanás; si un Pedro, un Judas; si un rey Herodes, unos Magos; y hasta profetas falsos.

28.- También se ha de notar que, regularmente hablando, los estados mayores más peligros llevan. Lloró David por la muerte de Saúl, y comenzó elocuentemente a maldecir los montes de Gelboé, donde se había dado la batalla: *Montes de Gelboé, ni el rocío ni la lluvia caigan ya jamás sobre vosotros.* Y añadió la razón: *Pues allí es donde fue arrojado el escudo de los fuertes, el escudo de Saúl* (2 R 1,21). Allí se quebraron los escudos de los fuertes, rompieron las adargas, despedazaron los arneses, cayeron los que eran más ligeros y más animosos que leones. Tuvo razón de maldecir aquellos montes, donde se había visto tan grande destroza. No menos podemos llorar [nosotros] sobre los grandes estados, donde hemos visto despeñar[se] gente tan señalada. Todos los oficios tienen su peso, [desde] el azadón [hasta] el cetro; [y sólo] Dios sabe cuál pesa más, [si] el escapulario del fraile o la púrpura del rey. En estos montes vemos pocos salir con victoria. Aquí Saúl cayó, que antes era bueno; aquí Salomón; aquí Nabucodonosor; [el] Faraón, Herodes y otros.

29.- No les tengáis envidia, que son, en los malos, estas dignidades, como las acémilas de los señores, [que van] cargadas de la bajilla y recámara de brocado, llenas de oro y plata, pretales costosos, reposteros de las armas, garrote para ceñirlas, pero de plata.

[Mas], en descargándolas, hallaréislas sudadas, llenas de llagas y [jadeando] ⁵ con la carga. Así son estos señores. Peso llevan terrible, pero es brocado; garrote le dan, pero es de plata, como si por eso les hiciesen menos. Pero quitarles han la carga, y hallaréis llagas, sudor y fatiga. ¡Oh Herodes! ¡Qué sudores y trasudores los tuyos; qué llagas! ¡Quién te fuese desnudando esa púrpura y te viese el alma!

30.- *Y todo Jerusalén juntamente con él.* San Juan Crisóstomo [hace] una comparación buena, [a saber]: que esto es como cuando se da un golpe en la raíz de [un] árbol: tiemblan las ramas, cáense las hojas y todo el fruto se menea. Así son los golpes que en los reyes se dan. [Dice el Sabio]: *El corazón del rey está en las manos de Dios como el agua que se esparce* (Pr 21,1). Si el río va manso, todos están seguros; pero si se alborota vuestro río, sobre la ciudad [se desborda], y suele ponerlos a todos turbación y espanto, [pues] derriba los edificios, asola las casas, [se] lleva los puentes [y] derriba los molinos. Así sucedió a Herodes con su gente: *Turbóse Herodes y todo Jerusalén juntamente con él.* Por eso San Pablo dice que roguemos por los reyes: *A fin de que tengamos una vida quieta y tranquila* (1 Tm 2,2), con la cual busquemos a nuestro Redentor, que nos alumbre con su santísima gracia. Amén.

⁵ En el original «carleando».